

LAS REVISTAS CULTURALES EN LA ESPAÑA DE LA POSGUERRA (1939-1951): UNA APROXIMACIÓN

Onésimo Díaz Hernández
Universidad de Navarra

Sumario: 1. Introducción.- 2. Las revistas culturales de la posguerra.- 3. Conclusión.- Apéndice

1. Introducción

En no pocos manuales y ensayos sobre la historia del primer franquismo se ha llegado a la conclusión de que el panorama cultural de la posguerra fue un erial. Por otra parte, existe unanimidad en la historiografía que tras la guerra civil se produjo un proceso de depuración, caracterizado por el entierro, el destierro y el encierro –términos tomados del escritor guatemalteco Augusto Monterroso– de intelectuales afines a la España republicana. Así pues, la tradición liberal quedó en cuarentena, mientras unos pensadores aprovecharon el momento para recuperar una tradición de corte conservador y tradicional, y otros -con distinta sensibilidad- intentaron hacer una nueva cultura según los ideales falangistas.

El objeto de este trabajo es el análisis general de las revistas culturales españolas en la posguerra y, ante todo, la elaboración de un elenco lo más completo posible de este tipo de publicaciones periódicas con sus características principales hasta 1951. Por revista cultural se entiende una publicación periódica, dirigida a una minoría, en la que se difunden artículos y otros trabajos (notas, reseñas, etc.), que reflejan ideas sobre el pensamiento, el arte, la ciencia, etc.¹. Este artículo se ocupa principalmente de varias revistas culturales que, además de publicar ensayos y otros trabajos, pretendían diseñar un proyecto político de un grupo de acción cultural². Se trata de mostrar los rasgos de este laboratorio de ideas y plantear cuestiones sobre sus promotores y colaboradores, los grupos culturales, los principios doctrinales, etc. Pienso que puede ser un trabajo de cierta ayuda a disposición de los especialistas en este periodo. Para llevar a cabo este estudio he procurado leer críticamente

¹ Algunas revistas han quedado fuera de esta exposición, como las revistas literarias –*Garcilaso* (1943-1946), *La Estafeta Literaria* (1944-1946), *Fantasia* (1945-1946), *Leonardo* (1945-1946), *Índice* (1945-1962) y *Correo Literario* (1950-1952), entre otras-, las revistas de temática religiosa –*Ecclesia* (1941-), *Tú* (1946-1951), e *Incunable* (1948-)-, las revistas de historia –*Hispania* (1940-), *Anuario de estudios americanos* (1944-) y *Simancas* (1950-1973)- y también las publicaciones creadas durante la guerra, por ejemplo, *Jerarquía* (1936-1938), *Vértice* (1937-1946), *Destino* (1937-).

² Sobre el concepto de revista-proyecto véase Paolo Grossi, “Las revistas jurídicas: un vacío historiográfico que es necesario colmar”, en Víctor Tau (ed.), *La revista jurídica en la cultura contemporánea*, Buenos Aires 1997, pp. 21-27.

³ François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia 2007, p. 51; p. 58.

⁴ Sobre la génesis y evolución de Escorial véase José Luis Abellán, *La cultura en España*, Madrid 1971, pp. 15-16; Manuel Contreras, "Ideología y cultura: la revista Escorial (1940-1950)", en Manuel Ramírez y otros, *Las fuentes ideológicas de un régimen (España, 1939-1945)*, Zaragoza 1978, pp. 55-80; Elías Díaz, *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid 1983, pp. 26-28; Álvaro Ferrary, *El franquismo, minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona 1993, pp. 137-149; Jordi Gracia, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona 2004, pp. 383-388; Santos Juliá, *Historias de las dos Españas*, Madrid 2004, pp. 337-353; José-Carlos Mainer, *Falange y Literatura. Antología*, Barcelona 1971, pp. 52-55; Francisco Morente, *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid 2006, pp. 263-276; Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. I. La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona 1999, pp. 348-361.

⁵ Sobre Dionisio Ridruejo (1912-1975) véase Mónica Carbajosa y Pablo Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona 2003, pp. 97-99; Francisco Morente, *Dionisio Ridruejo*, cit., pp. 11-21.

⁶ Sobre Pedro Laín Entralgo (1908-2001) véase Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona 1976.

⁷ Carta de Laín (Madrid) a Calvo, 28.IX.1940, AGUN (Archivo General de la Universidad de Navarra), ARCS (Archivo Rafael Calvo Serer), 1/27/73. En esta carta Laín pedía colaboración a Calvo, que decidió enviar varios trabajos meses después: Rafael Calvo Serer, "El sentido español del Renacimiento", *Escorial*, 19 (V.1942), pp. 297-307; Íd., "En torno al concepto del Renacimiento", *Escorial*, 20 (VI.1942), pp. 355-387; Íd., "Sobre los orígenes de

las revistas y buscar documentación en archivos privados de algunos escritores. Las revistas culturales representaron un papel –digno de estudio– en el panorama político y social de la posguerra. En un régimen autoritario con una limitación de las libertades fundamentales, las revistas se convirtieron en cauces de expresión y en focos de reunión de personalidades, que podían consolidar el sistema político vigente o abrir nuevas vías. Como ha escrito François Dosse las revistas han sido soportes de la continuidad y del cambio de las ideas:

Las revistas, que son uno de los soportes esenciales del campo intelectual, pueden ser consideradas como una estructura elemental de sociabilidad, espacios muy valiosos para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas. [...]

Las revistas aparecen entonces como un observatorio esencial. Verdaderas redes constituidas y muy expuestas a los cambios, las revistas son también y sobre todo un reagrupamiento alrededor de un individuo, que es su encarnación.³

En este trabajo se abordará una aproximación a quince publicaciones periódicas, entre las que cabe destacar varias revistas de temática y orientación universitaria dependientes de Colegios Mayores de la Universidad de Madrid (*Cisneros* y *Alfárez*) y del Sindicato Español Universitario (*Haz*, *Juventud* y *La Hora*).

2. Las revistas culturales de la posguerra

1. *Escorial* (XI.1940-I-II.1950)

La primera revista cultural de la posguerra española fue *Escorial*⁴. En noviembre de 1940 salió el primer número bajo la dirección de Dionisio Ridruejo⁵. La "revista de cultura y letras" –como indicaba el subtítulo– se editaba con una periodicidad mensual, bajo la dependencia financiera de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Ministerio de la Gobernación de Serrano Suñer. La revista se dividía en cuatro secciones: estudios (artículos o ensayos extensos), poesía, notas (artículos breves) y libros (novedades bibliográficas). Entre los precedentes de esta publicación cabe señalar la revista *Cruz y Raya* (se imprimía en los mismos talleres) y entre los referentes la generación del 98, Ortega y José Antonio Primo de Rivera. En palabras del subdirector, Pedro Laín⁶, el objeto de esta publicación era analizar los "problemas culturales vigentes en el mundo, mostrar con estilo y vigor nuevos la verdad del pensamiento y de la acción españolas en la Historia"⁷.

En el verano de 1941 se produjo un acontecimiento de vital importancia para la revista: la marcha de Ridruejo a la División Azul. En estos primeros números Ridruejo y Laín escribieron buena parte de los editoriales. Los hombres de confianza eran los secretarios de redacción Marichalar y Rosales, y entre los colaboradores estaban Panero, Torrente Ballester, Vivanco, Tovar, Díez del Corral, Maravall, Mourlane, Aranguren, Valverde, etc. Tras la marcha del director, fundador y creador del nombre de la revista, Laín se encargó de dirigir la revista unos meses. Finalmente, en enero de 1943 aparece el nombre de José María Alfaro como nuevo director de la revista. Alfaro, que había trabajado en el servicio de Prensa y Propaganda como Ridruejo, mantuvo las cuatro secciones (estudios, poesía, notas y libros) y algunos colaboradores. Sin Ridruejo y Laín, los forjadores del llamado grupo *Escorial*, la publicación perdió parte de su identidad fundacional. La revista salió con regularidad hasta que en la primavera de 1945 se interrumpió. En 1947 reapareció, permaneciendo Alfaro en la dirección con la ayuda de Mourlane, Marichalar, Vivanco y Rosales en el consejo de dirección. No obstante, sólo consiguieron sacar dos números. En definitiva, Alfaro había intentado mantener la empresa cultural de Ridruejo y Laín, con otro estilo, manteniendo las mismas secciones, pero faltaba el espíritu primigenio.

En 1949 *Escorial* reaparece con un nuevo equipo, indicando claramente en la portada "segunda época". El tercer director Pedro Mourlane intentó dar aliento a la revista, con la ayuda de Xavier de Echarri (subdirector) y Demetrio Castro (secretario). Mantuvo tres secciones (estudios, poesía y libros) y creó otras como debates, hechos y figuras del instante (sobre autores coetáneos), varia (en torno a las conferencias y otros actos culturales) y las crónicas (sobre la música, el teatro y las artes). Tras diez nuevos números desapareció con el de enero-febrero de 1950.

Tanto los redactores como los colaboradores más fieles pertenecían a la "generación de 1936", es decir, intelectuales nacidos en los primeros años del siglo XX, que habían apoyado al ejército de Franco durante la guerra civil, de ideas nacional-sindicalistas. Los llamados falangistas intelectuales –Ridruejo era un camisa vieja y Laín se afilió a Falange durante la guerra– sintonizaron plenamente con la política totalitaria de Serrano Suñer a principios de los años cuarenta. En sus páginas se analizaron temas culturales, especialmente relacionados con la poesía y la literatura, con gran atención a la crítica bibliográfica. Tanto por el relieve de algunas firmas como por la presencia destacada de una sección dedicada totalmente a la poesía, lo

lo moderno", *Escorial*, 23 (IX.1942), pp. 435-441. Si Calvo Serer publicó tres trabajos en *Escorial*, años después Laín colaboró con cinco trabajos en la revista *Arbor*.

más significativo de esta revista fue la presencia de poetas de notable categoría. El espíritu fundacional de Ridruejo dejó una huella indeleble en este y en otros rasgos de una publicación, aunque tras su dimisión fue perdiendo su identidad en el segundo lustro de los años cuarenta.

Para Contreras y otros autores, *Escorial* ha sido una revista cerrada y totalitaria, propia del ambiente de la inmediata posguerra⁸. En cambio, para Abellán y otros ensayistas fue una publicación con signos de apertura, que abrió la mano hacia pensadores no identificados totalmente con el Movimiento Nacional, como Azorín, el doctor Marañón y, sobre todo, Menéndez Pidal⁹. A mi modo de ver, esta revista falangista sirvió de instrumento cultural en la estrategia de afianzar un estado totalitario con ideas nacionalsindicalistas, que paradójicamente pretendía enlazar con algunos pensadores anteriores a la guerra civil, particularmente con algunos miembros de la generaciones del 98, del 14 y del 27. Así pues, fue una revista defensora de un proyecto político y cultural de índole totalitario por su contenido y paradójicamente aperturista por el intento de recuperar la tradición cultural anterior a la guerra civil.

2. *Revista de Estudios Políticos* (I.1941-)

La *Revista de Estudios Políticos* nació en enero de 1941 como órgano del Instituto de Estudios Políticos (IEP), que dependía de la Junta Política de Falange. Se publicaba con una periodicidad trimestral bajo la dirección de Alfonso García Valdecasas. En los seis primeros números de esta primera etapa (I.1941-VI.1942) la revista fue un instrumento de la política totalitaria del régimen. En julio de 1942 Antonio Riestra ocupó la dirección, abriendo un periodo de transición, hasta que fue sustituido por Fernando Castiella en junio del 43. En esta tercera etapa pasó a ser bimestral a partir de 1945 y se estructuró de manera más clara con ensayos, notas, crónicas, recensiones, revista de revistas y mundo hispánico. Castiella dio un nuevo aire a la publicación al terminar la segunda guerra mundial, al ocuparse de temas menos políticos y dar mayor protagonismo a temas culturales, sociales y económicos. Entre los colaboradores de la tercera etapa trabajaron Pedro Mourlane, Ismael Herraiz y Mariano Sebastián.

En enero de 1948 Francisco Javier Conde¹⁰ sustituyó a Castiella, destinado a la embajada española en Lima. Se abrió la cuarta etapa manteniendo las secciones (artículos, notas, bibliografía y crónicas), pero con otros contenidos, más socioló-

⁸ Manuel Contreras, *Ideología y cultura*, cit., pp. 55-80.

⁹ José Luis Abellán, *La cultura en España*, cit., pp. 15-16.

¹⁰ Una de las grandes aportaciones de Conde (1908-1975), joven catedrático de Derecho Político (1943), fue la teoría del caudillaje, inspirada en Weber y Schmitt, adaptada al régimen y la persona de Franco (véase Pedro Carlos González Cuevas, "Carl Schmitt en España", en Dalmacio Negro (coord.), *Estudios sobre Carl Schmitt*, Madrid 1996, pp. 231-262).

gicos y pendientes de la problemática europea. Entre los colaboradores de la etapa dirigida por Conde cabe destacar a Maravall, Tierno, Tovar, Díez del Corral, Gómez de la Serna. Conde inauguró el número bimestral con un estudio "Sobre los modos actuales de historiar el pensamiento político"¹¹.

Desde el primer momento se apreció que Conde pretendía dar a la revista un carácter nuevo caracterizado por la temática sociológica y tono liberal. Este giro no pasó desapercibido para algunos intelectuales de corte más tradicional. En un informe sobre la situación cultural elaborado en el verano del 49 Calvo Serer lamentaba la creciente colaboración de pensadores izquierdistas en la revista de Conde¹². Según Calvo Serer, el giro heterodoxo dado por Conde se manifestaba en la desatención de la defensa intelectual de la España católica y la mano tendida a los pensadores liberales, que habían incubado en sus escritos la génesis de la república y su corolario, la guerra. Una de las firmas habituales de la nueva etapa de Conde fue Gómez de la Serna, que había colaborado anteriormente en la revista *Alférez*. En el número del verano de 1949 abogó por unir a las dos Españas que habían luchado en la guerra, sin vencedores ni vencidos: "No puede haber vida nacional en una Patria escindida en dos mitades irreconciliables"¹³. En definitiva, el proyecto político-cultural de Conde para la *Revista de Estudios Políticos* quería fundamentar las bases ideológicas de un estado fuerte, poniendo al servicio un laboratorio formado por especialistas en cuestiones políticas y sociológicas.

3. *El Español* (X.1942-V.1947, 1ª época)

El Español, semanario de la política y del espíritu vio la luz en octubre de 1942, financiado por la delegación nacional de Prensa y Propaganda dependiente –desde mayo de 1941– de la secretaría general del Movimiento de José Luis Arrese. Juan Aparicio, director general de Prensa y Propaganda (1941-1945), era el promotor y director de la revista. El editorial del primer número definió la línea a seguir como dogmática, fiel exponente de las directrices del Movimiento Nacional. En la portada destacaba un retrato del Jefe del Estado con una dedicatoria:

El Español considera al Caudillo, por sus victorias militares en los frentes de tierra, mar y aire; por la unificación de los españoles en la Falange Española Tradicionalista y de las JONS; por el restablecimiento de la paz civil y por sus virtudes cristianas, políticas y personales; como el español primero y más representativo de nuestra estirpe en el mundo; en razón de lo cual le rinde el acatamiento debido al grito de ¡viva Francisco Franco! ¡Arriba España!¹⁴

¹¹ Francisco Javier Conde, "Sobre los modos actuales de historiar el pensamiento político", *Revista de Estudios Políticos*, 37-38 (I-II.1948), pp. 13-52. Sobre esta revista véase Ricardo Chueca y José Ramón Montero, "Fascistas y católicos: el pastiche ideológico del primer franquismo", *Revista de Occidente*, 23 (1999), pp. 7-24; Elías Díaz, *El pensamiento español*, cit., pp. 28-29; Jordi Gracia, *La resistencia silenciosa*, cit., pp. 217 ss.; José Carlos Mainer, *Falange y Literatura*, cit., pp. 58-60; Nicolás Sesma, "Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943)", *Ayer*, 53 (2004), pp. 155-178.

¹² "Informe sobre el desarrollo posible de una acción cultural", 15.VII.1949, AGUN, ARCS, 1/61/4.

¹³ Gaspar Gómez de la Serna, "Síntesis y sectarismo en el 18 de julio", *Revista de Estudios Políticos*, 46 (VII-VIII.1949), p. 180.

¹⁴ *El Español*, 1 (31.X.1942), p.1.

La línea editorial pretendía formar a los lectores en el espíritu del 18 de julio, informando semanalmente de todas las manifestaciones vitales y espirituales. Entre los colaboradores escribieron Rafael Sánchez Mazas, Mostaza, Martínez de Bedoya, Giménez Caballero y García Serrano. El formato era parecido a un periódico (tipo sábana); la extensión rondaba las 16 páginas. Por la estructura y el contenido ocupaba un terreno intermedio entre una revista cultural (con una sección dedicada a la novela y varios artículos sobre libros) y una publicación de información política general. Mainer ha escrito acertadamente que combinaba el sensacionalismo político con la información literaria en aras de ser una publicación popular y mayoritaria. Este semanario cerró la edición en mayo del 47¹⁵.

La segunda época comenzó en junio de 1953 con el impulso de Juan Aparicio. Cambió parte de la cabecera *El Español*, semanario de los españoles para los españoles, con una extensión de 60 páginas de cada número. Permaneció leal a su origen y declaró abiertamente el deseo de sujetarse a los principios del Movimiento Nacional. Entre los colaboradores cabe citar a Claudio Colomer y F. Carantoña.

4. *Juventud* (1942-1945, 1ª y 2ª etapa)

Juventud nació como “Semanao de Combate del SEU” en febrero de 1942 bajo la dirección de Jesús Revuelta. A partir de octubre de 1943 comenzó la segunda época cuando pasó a llamarse “Semanao Nacional del SEU”, aprovechando la nueva situación creada por la Ley de Ordenación de la Universidad Española, que obligaba a todos los estudiantes universitarios a la sindicación. En su segunda etapa (1943-1945) la revista adoptó otro lenguaje y estilo con el propósito de llegar a todos los universitarios. El tono de los primeros números denotaba triunfalismo al pensar que el SEU había conquistado a los estudiantes. No obstante, el estancamiento y la crisis del SEU fue patente en el VI Congreso Nacional del Sindicato celebrado en 1944. En abril de 1945 *Juventud* pasó a depender del Departamento Nacional de Propaganda del Frente de Juventudes, es decir, de los falangistas adolescentes (guías, cadetes mayores, mandos y jefes de centuria)¹⁶.

¹⁵ Sobre *El Español* véase José Carlos Mainer, *Falange y Literatura*, cit., pp. 55-57.

¹⁶ Sobre las revistas juveniles falangistas véase Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid 1996, pp. 163-166; 181.

5. *Haz* (1943-1945, 4ª época)

Haz, *Revista Nacional de los Estudiantes*, comenzó una nueva época en 1943 bajo la dirección de Alberto Crespo. Esta pu-

blicación había nacido en marzo de 1935 como órgano del SEU. En los últimos meses de la guerra civil se editó en Bilbao con una periodicidad mensual. Después de la guerra seguía como órgano del sindicato falangista universitario. La línea editorial era fiel a la doctrina de José Antonio Primo de Rivera, y dedicaba buena parte de los artículos a demoler los pilares del comunismo y del capitalismo y a formar a una juventud que aspiraba a construir un estado nacional y sindicalista. Durante la cuarta época (1943-1945) salió con una periodicidad mensual, que prosiguió en la quinta época (1951-1952). Después pasó a una periodicidad quincenal (1953-1955, sexta época) bajo la dirección de Rafael García Serrano, el subdirector Enrique de Aguinaga, que contaron con colaboraciones de Arroita-Jáuregui y Jordana, entre otros. Con un tono informal comentaba noticias sobre Colegios Mayores, deportes, la mujer en el mundo universitario, etc.¹⁷.

6. *Cisneros* (I.1943-I.1946)

Con la entrada de Alfaro en la dirección de *Escorial* Laín abandonó la subdirección de la revista fundada por Ridruejo y decidió ocupar parte de su tiempo en la creación de una revista ligada al Colegio Mayor "Jiménez de Cisneros", el primero de la Universidad de Madrid, asentado temporalmente sobre la antigua Residencia de Estudiantes de la Junta para Ampliación de Estudios¹⁸. Como director del Colegio Mayor contó con la ayuda del subdirector Alfredo Sánchez Bella. *El tercer hombre* fue Ángel Antonio Lago Carballo, que era el secretario de la revista. Los redactores eran Carlos Areán, Rafael Ferreres, Manuel Muñoz Cortés, José Luis Ochoa y Juan Ignacio Tena. Entre los colaboradores publicaron Ruiz-Giménez, el P. Llanos y José María Valverde.

En enero de 1943 nació *Cisneros* como medio de expresión de las inquietudes culturales de un grupo de jóvenes universitarios con la intención de ser la publicación de todos los colegios mayores. De hecho, a partir del segundo número comenzó una sección llamada "Universidades y Colegios Mayores" que informaba de las actividades y las noticias de otros colegios. La estructura del sumario variaba con los números, aunque mantenía el editorial, una sección de ensayos o estudios, la dedicada a los colegios mayores, otra titulada "de las Españas" sobre los países americanos y, por último, la crítica de libros.

Sánchez Bella escribió con entusiasmo a Ángel Herrera Oria sobre el primer número de la revista:

¹⁷ Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español*, cit., pp. 186-203.

¹⁸ Sobre la revista *Cisneros* véase Álvaro Ferrary, *El franquismo*, cit., pp. 284-285; Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad*, cit., pp. 524-529.

[...] la batalla trascendental y realmente decisiva del momento presente es de orden cultural [...]. Como primer paso y para crear ambiente necesario, hemos lanzado Cisneros, cuyo primer número supongo habrá recibido.

[...] Ruiz Jiménez [sic] y quien le escribe esperamos salir hacia Roma dentro de unos días [...] la posibilidad de establecer en Madrid, de acuerdo con el Vaticano, una central de los intelectuales católicos del mundo que, en cuadernos mensuales, fijara la posición del católico frente a todos los problemas del agitado mundo actual.¹⁹

El primer número se abrió con una foto de Franco y una dedicatoria: "A Francisco Franco, Caudillo de España, restaurador de los Colegios Mayores, ofrecemos las primicias de nuestros trabajos y el testimonio de nuestra inquebrantable disciplina." Un artículo analizó la impronta universitaria en el fundador de la Falange, firmado con la letra 'L', que seguramente respondía a la inicial del apellido del director²⁰. También publicó el subdirector sobre "Nuestro Colegio Mayor" con un programa de la vida asociativa y su finalidad: la formación de hombres con dotes de mando²¹. En este y en otros números de la revista, más que altavoz de unos jóvenes lo que se pretendía era ejercer una función formativa sobre la juventud universitaria, es decir, los promotores de esta iniciativa –la dirección del Colegio Mayor– pensaba en forjar un equipo de acción cultural mediante la formación de una minoría –redactores y colaboradores–, que a su vez enseñarían a otros a través de sus artículos y reseñas. En definitiva, tanto Laín como Sánchez Bella deseaban impulsar una publicación formativa en los valores nacionales y religiosos del Movimiento Nacional.

En otoño de 1943 fue nombrado director del Colegio Mayor Pedro Rocamora, que fue saludado y homenajeado con una foto en el número siete. La marcha de Laín influyó en la progresiva pérdida de vitalidad e interés de la revista. Sánchez Bella siguió el curso 1943-1944 en la subdirección, pero en los albores del 45 abandonó el Colegio Mayor y su marcha abrió una crisis en la revista hasta su desaparición, tras la publicación del número 11 en enero de 1946.

¹⁹ Carta de Sánchez Bella (Madrid) a Ángel Herrera, 20.III.1943, AGUN, Archivo Alfredo Sánchez Bella (AASB), 15/12/234.

²⁰ L, "Galería de universitarios españoles. José Antonio", *Cisneros*, 1 (I.1943), pp. 24-27.

²¹ Alfredo Sánchez Bella, "Nuestro Colegio Mayor", *Cisneros*, 1 (I.1943), pp. 57-63.

7. *Arbor* (I.1944-)

El primer número salió en enero-febrero de 1944 (periodicidad bimestral), con el nombre de *Arbor, Revista General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas* y las secciones de Artículos, Libros, Revistas y Noticias. Junto al sumario aparecía un retrato de Franco y debajo unas palabras de alabanza –en latín al Jefe del Estado. En el verano de 1944 el fundador y director

de *Arbor*, fray José López Ortiz (catedrático de Historia del Derecho), fue nombrado Obispo de Tuy. Entre los sucesores aparecían los nombres de Sánchez de Muniáin, Balbín, Calvo Serer, el P. Ibeas y el P. Félix García. Finalmente, fue elegido el navarro Sánchez de Muniáin²².

En octubre de 1946 comenzó la segunda etapa con la incorporación de Calvo Serer a la secretaría de la revista *Arbor*, que había obtenido recientemente la cátedra de Filosofía de la Historia e Historia de la Filosofía Española en la Universidad de Madrid. El director de la revista era José María Sánchez de Muniáin, que contaba con la ayuda de los subdirectores Balbín y Paniker, y del redactor-jefe Hans Juretschke como responsable del presupuesto, la distribución y la propaganda. La principal novedad fue una separata de color azul, dividida en tres secciones (“Artículos”, “Notas” y “Bibliografía”) con una temática actual e internacional, especialmente centrada en la intelectualidad europea. El secretario del Consejo, Albareda, expuso su desacuerdo sobre la separata de “Información Cultural del Extranjero”, utilizando como argumento de autoridad las revistas *Escorial* y la *Revista de Occidente*, que no habían separado los artículos nacionales de los extranjeros²³. Albareda temía que la revista tomase una orientación excesivamente humanística como aspiraba Calvo Serer²⁴. Lo que pretendía Albareda era que *Arbor* no abandonase la línea fundacional marcada como revista general de los institutos del CSIC. Con el paso del tiempo esa preocupación aumentará hasta el extremo del enfrentamiento verbal con Calvo Serer. Les separaba –entre otras cosas– el pertenecer a dos generaciones, la formación académica y, sobre todo, la sensibilidad política: Calvo Serer se sentía profundamente monárquico y anhelaba la restauración con el advenimiento de don Juan de Borbón, mientras Albareda era un franquista monolítico, sin preocupaciones políticas y con ocupaciones centradas en fomentar y dirigir la ciencia –aséptica, sin tintes políticos– al servicio del Estado. Finalmente, la “Información Cultural del Extranjero” quedó integrada dentro del sumario del número y no a modo de separata. En esta batalla de la sección de páginas azules venció el criterio de Albareda frente a Calvo Serer.

Tras la marcha de Calvo Serer al Instituto de España en Londres (II.1947-XII.1948) le sustituyó Pérez Embid en la secretaría de la revista. A partir del 48 *Arbor* pasó de una periodicidad bimestral a mensual, iniciándose un giro paulatino hacia una publicación cada vez más en sintonía con la sensibilidad de Calvo Serer. A pesar de la distancia, éste fue nombrado redactor gracias a la insistencia de su amigo Pérez Embid, en enero de 1948. Calvo Serer contaba con varias personas dóciles en puestos relevantes de la revista: el secretario Pérez Embid y

²² Onésimo Díaz Hernández, “Los inicios de la revista *Arbor* (1944-1948)”, en *VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Zaragoza 2006, pp. 361-375.

²³ Carta de Albareda (Madrid) a Sánchez de Muniáin, 12.III.1947, 6/13/327, Archivo José María Albareda (AJMA), AGUN; carta de Sánchez de Muniáin a Albareda, 13.III.1947, 6/13/326, AJMA, AGUN.

²⁴ Carta de Pérez Embid (Madrid) a Calvo Serer, 1.V.1947, 1/29/99, ARCS, AGUN.

los redactores Pinillos y Juretschke en el nuevo consejo de redacción compuesto por doce miembros. En otro plano estaba uno de los subdirectores Paniker, que tenía intereses comunes con estos, pero no formaba parte de lo que se podría denominar "triumvirato" (Pérez Embid, Juretschke y, en tercer lugar, Pinillos) de la revista conectado con Calvo Serer. El otro subdirector era Rafael Balbín, que además se ocupaba de la secretaría del Patronato Menéndez Pelayo y del Servicio de Publicaciones del Consejo, la vicesecretaria María Jiménez Salas, que se dedicaba a las cuestiones administrativas de la revista desde los inicios, y los redactores Jesús Fernández Noguera (responsable de los artículos de ciencias), Valentín García Yebra (traductor), Francisco de Asís Caballero (traductor del alemán) y Gonzalo Pérez de Armiñán²⁵.

El año 48 terminó con la concesión del premio nacional al mejor número monográfico de revista para *Arbor* concedido por la Dirección General de Propaganda dependiente del ministerio de Educación desde 1945. La gestación de este número extraordinario fue sumamente laboriosa. El tema elegido tenía relación con la efemérides de 1898. Se publicaron cuatro estudios, seis notas y otras seis colaboraciones con firmas de reconocido prestigio (Gerardo Diego, Fernández Almagro, Laín, entre otros) y de jóvenes prometedores (Torrente Ballester, Aranguren y Sopena por ejemplo) y de dos redactores de *Arbor* (Pinillos y Juretschke). Tanto Juretschke como Pinillos arremetieron contra el pensamiento de Unamuno.

En enero de 1949 Calvo Serer fue nombrado subdirector al abandonar el cargo Paniker. Se abría una nueva era en la revista, caracterizada por la búsqueda de nuevos colaboradores, tanto de jóvenes escritores como de autores que habían publicado en *Acción Española* (Vigón, Pemartín, Pemán, etc.). En septiembre de 1949 cambió el consejo de redacción, destacando la incorporación del filósofo Alfonso Candau y del filólogo Esteban Pujals. Poco a poco Rafael Calvo introdujo hombres de su plena confianza en la revista, como esos dos jóvenes, que le imprimió un aire más humanístico a la publicación. En enero de 1951 dimitió el director y en junio de 1951 Calvo Serer alcanzó la dirección de la revista. Por tanto, se podría decir de la tercera etapa de *Arbor* (I.1949-XI.1953) que se caracterizó por un proyecto político-cultural liderado por Calvo Serer, que rompió con los inicios de la revista como instrumento para divulgar lo que se producía en los patronatos e institutos del Consejo y abrió una publicación con menor presencia de trabajos de ciencias y mayor número de artículos humanísticos, particularmente sobre autores (Donoso, Maeztu y Menéndez Pelayo) y temas relacionados con la monarquía.

²⁵ *Arbor*, 25-28, (I-IV.1948), reverso de la portada del tomo IX, donde aparece el consejo de redacción al completo.

8. *Ínsula* (1.I.1946-1951, 1ª época)

Una publicación singular y heterogénea, más cercana a una revista de información y crítica literaria que a una publicación cultural, fue *Ínsula*. En la cabecera, junto al nombre de *Ínsula*, aparecía “Revista bibliográfica de Ciencias y Letras”. Se trataba de una publicación mensual, nacida en Madrid, en enero de 1946. El fundador de la revista era el mismo que había abierto la librería *Ínsula*: Enrique Canito. Su brazo derecho fue el secretario José Luis Cano. La línea editorial pretendía la conexión con la vida cultural de la preguerra y con el exilio. Se publicaron encuestas, entrevistas y reportajes sobre Baroja, Unamuno, Menéndez Pidal y Ortega²⁶. También se potenciaron jóvenes valores, como el novelista Julián Ayesta.

Ínsula dio numerosas noticias del Instituto de Humanidades con comentarios sumamente alentadores sobre los prolegómenos de esta iniciativa. Ortega y su discípulo Marías habían culminado los preparativos del Instituto de Humanidades con la presentación pública. Tomaron como base el “Aula Nueva”, una institución docente donde Marías y otros profesores daban clases y preparaban alumnos para el examen de Estado. El curso de Ortega versaba sobre “Una nueva interpretación de la Historia Universal (exposición y examen de la obra de Toynbee, *A study of History*)”. Ante el elevado número de inscritos –en torno a 600– se decidió dar las sesiones en el Círculo de la Unión Mercantil. A la sesión inaugural (13.XII.1948) asistieron 500 personas: amigos y admiradores del pensador, un nutrido grupo de señoras, curiosos y gente variada. Al día siguiente, Marías inició otro curso de 12 lecciones sobre “El método histórico de las generaciones”. La finalidad de este y otros cursos era contactar e influir en la juventud. Los dos cursos –el de Ortega y el de Marías– terminaron en marzo del 49 con buena respuesta de público, pero sin conseguir cautivar al sector juvenil en su nueva empresa cultural²⁷. A partir de 1952 comenzó la segunda época con secciones de cine, arte y poesía.

9. *Alferez* (II.1947-I.1949)

Después de varios meses ocupado en diversas actividades culturales, Sánchez Bella pensó en abrir una nueva revista en el Colegio Mayor “Jiménez de Cisneros”²⁸. Fue bautizada por algunos como *Alfrédez*, haciendo un juego de palabras con el nombre del fundador y de la publicación. El nombre proce-

²⁶ En el número de agosto de 1948 *Ínsula* anunció la novedad de dedicar más espacio a la poesía y al arte. Este número fue dedicado a Ortega con artículos de Marías, Garagorri, Lafuente Ferrari, Dolores Franco, M. Cardenal sobre el maestro: “[...] hito y cumbre importante para el pensamiento español de ayer, de hoy y de mañana”. *Ínsula*, 32 (15.VIII.1948), p. 2.

²⁷ Germán Bleiberg, “Presencia de Ortega”, *Ínsula*, 37 (15.I.1949), p. 2.

²⁸ Sobre la revista *Alferez* véase Álvaro Ferrary, *El franquismo*, cit., pp. 240-247 y 286; Juan Francisco Marsal, *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona 1979, pp. 179-184; Gregorio Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona 1998; pp. 306-307; Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad*, t. I, pp. 1006-1007. También se puede consultar la página de Proyecto de filosofía en español, que contiene los artículos y datos útiles, como los índices (cfr. <http://www.filosofia.org/hem/194/alf/index.htm>, consulta realizada el 22.V.2007)

día del alférez de los ejércitos celestiales, el Arcángel San Miguel, bajo su protección se acogieron los promotores de la revista²⁹. El propósito era consolidar el orden cultural cristiano en España y traer a estas páginas lo más granado de los intelectuales católicos extranjeros. De hecho, se publicaron trabajos sobre Leon Bloy, Von Le Fort, Thomas Merton, Thibon, etc. Sánchez Bella eligió como director a un joven licenciado en Derecho llamado Rodrigo Fernández Carvajal, que buscó el auxilio de un equipo de redactores y colaboradores que residían en el Colegio Mayor y algunos licenciados jóvenes (nacidos en torno a 1925) pertenecientes a las primeras promociones universitarias formadas en los principios del nuevo Estado. En el primer número, publicado en febrero de 1947, aparecieron los nombres de los promotores de la revista: Lago, Tena, Valverde, Álvarez de Miranda, Juan de Luis, Labra y Miguel Sánchez-Mazas. En varios artículos se palpaba una cierta querencia hacia el pensamiento y la personalidad de Ortega y en un número se alabó el folleto y la finalidad de la empresa cultural del Instituto de Humanidades de Ortega y Marías³⁰.

Entre las colaboraciones habituales figuraban los artículos de Laín, Tovar, Uscatescu y los análisis del P. Llanos³¹. También escribieron Fraga, García Escudero, Fernández Miranda, entre otros. Así pues, contaba con la experiencia acumulada de la extinta *Cisneros*, pero no querían cometer los mismos errores. Una de las primeras medidas fue mejorar la puntualidad y se fijó una periodicidad mensual, una extensión de ocho páginas. Todo parece apuntar que se trataba de una publicación interna del Colegio Mayor, muy alejada de las grandes pretensiones de *Cisneros*, que había pretendido ser el buque insignia de todos los colegios mayores.

Después de publicar trabajos diversos de más de setenta autores la revista cerró la redacción en enero de 1949. De nuevo, el órgano de expresión del Colegio Mayor "Jiménez de Cisneros" se despedía de los lectores tras dos años de vida. Tanto en *Cisneros* como en *Alférez* se había ofrecido un medio de comunicación a la juventud universitaria que no había hecho la guerra, pero mantenía viva la huella de este suceso con el deseo de construir una nueva España ajena a las ideas del comunismo y de la democracia y heredera de los principios de José Antonio. Los temas tratados en las dos publicaciones fueron la Hispanidad, la reforma en la Universidad y el pensamiento del fundador de Falange. En el último número fue dedicado un artículo a José Antonio "maestro de doctrina viva"³².

²⁹ "Nuestro propósito", *Alférez* 1 (28.II.1947), pp. 4-5.

³⁰ "Instituto de Humanidades", *Alférez*, 21 (X.1948), p. 7; Francisco Ortega, "Ortega ha hablado", *Alférez*, 22 (XI-XII.1948), pp. 6-7. Según Carlos París, Tena y Álvarez de Miranda eran profundamente orteguianos (entrevista del autor a Carlos París, Madrid, 5.XII.2003).

³¹ Pedro Laín, "Avisos breves a un joven ambicioso", *Alférez*, 2 (31.III.1947), p. 8; Antonio Tovar, "Sócrates y el cristianismo", *Alférez* 3 (30.IV.1947), p. 3; George Uscatescu, "Los EEUU de Europa", *Alférez*, 16 (V.1948), p. 8; José María Llanos, S.J., "Balance de una generación", *Alférez*, 2 (31.III.1947), pp. 1-2. Según el padre Llanos se trataba de una generación egoísta, fría y vulgar. La esperanza se basaba en que estos jóvenes de los años cuarenta trabajarían más que sus padres. Este artículo era el resultado de una encuesta sobre la "Situación de los universitarios. Marzo 1947". Distinguió diez grupos o minorías, en los que estaba influyendo de manera perniciosa las ideas maritenianas de la separación de la Iglesia y del Estado, peligrando el ideal del Estado católico (cfr. "Situación de los universitarios. Marzo 1947", AGUN, AASB, 15/15/399).

³² "Recapitulación", *Alférez*, 23-24 (I.1949), p. 1.

10. *Criterio* (1.XI.1947-15.X.1950)

El 1 de noviembre salió el primer número de la revista *Criterio*, después de una prolongada preparación y la publicación de varios números de prueba³³. Ante la imposibilidad de exhumar el diario *El Debate*, Fernando Martín-Sánchez³⁴, presidente de los propagandistas, promovió la salida de una publicación quincenal de la Editorial Católica. Contó con un grupo de redactores ilusionados en la empresa, como Ruiz-Giménez, García Escudero, González Ruiz y Mostaza, entre otros propagandistas. El subtítulo de la publicación era “Revista de problemas contemporáneos” y en el editorial del primer número se aventuró hacia la búsqueda de la verdad en los acontecimientos actuales, tanto del interior como del exterior. No obstante, en los primeros números la temática se ocupó fundamentalmente de asuntos internacionales³⁵. No poco espacio dedicó a la política europea, defendiendo la unidad de la identidad cristiana frente a los regímenes comunistas, socialistas y democráticos. En la línea editorial de la revista se dibujaba la renovación de la cultura tradicional española y se evitaba sacar temas delicados, que podían acarrear problemas con la censura. La revista fue una empresa de Martín-Sánchez, que no llegó a cumplir tres años, al despedirse con el número 72, el 15 de octubre de 1950.

11. *Finisterre* (I.1948-XII.1948, 2ª época)

En 1948 *Finisterre* comenzó la segunda época³⁶, bajo la dirección de Leopoldo Eulogio Palacios, catedrático de Lógica en la Universidad de Madrid. Pasó a una periodicidad mensual y optó fundamentalmente por la publicación de ensayos, poemas y algunas noticias culturales de actualidad. La revista estaba financiada por el empresario Lucas de Oriol. En la temática y la tipografía se notaba la herencia de la extinta *Cruz y Raya*, en la que Palacios había publicado una colaboración.

La segunda época de *Finisterre*, como revista mensual de cuestiones literarias, duró un año, de enero a diciembre de 1948. No solían pasar de cien las páginas dedicadas fundamentalmente a temas culturales de relieve, sin olvidar la actualidad. Entre los colaboradores nacionales estaban Cela, Gerardo Diego, Carmen Laforet, Marañón, Maravall, Laín, Tovar y un largo listado; y entre los extranjeros Gilson y Thibon. En febrero García Valdecasas publicó un artículo en el que distinguía entre la etapa juvenil y tradicionalista de Menéndez Pelayo (la del brindis del Retiro) y la etapa madura y liberal,

³³Sobre la aparición de la revista *Criterio* véase Álvaro Ferrary, *El franquismo*, cit., pp. 235-236; Mercedes Montero, *Cultura y comunicación al servicio de un régimen. Historia de la ACN de P entre 1945 y 1959*, Pamplona 2001, pp. 69-70; Mónica Moreno, “Los dirigentes de la ACNP entre lo religioso y lo político. Fernando Martín-Sánchez Juliá”, en Glicerio Sánchez Recio, *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de posguerra*, Madrid 2005, p. 112; Gonzalo Redondo, *Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado tradicional español (1947-1956)*, Tomo II/1, Pamplona 2005, pp. 135-137; Javier Tusell, *Franco y los católicos*, pp. 197-199.

³⁴Fernando Martín-Sánchez Juliá (1899-1970) fue uno de los fundadores de la Federación de Estudiantes Católicos y presidente de los propagandistas desde 1935 hasta 1953 (Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad*, cit. pp. 724-732).

³⁵Esa fue la recomendación de don Ángel Ayala a Martín-Sánchez tras leer el primer número, aconsejándole limitarse a la problemática internacional (carta de Ángel Ayala a Martín-Sánchez, 5.XI.1947, AGUN, Archivo Francisco de Luis (AFdeL), 47/1/128). Uno de los colaboradores de *Criterio* escribió a Vegas que su revista era apolítica, con artículos sesudos y pesados, escrita y pensada “para la clase directora” (carta de José Antonio Cortázar (Madrid) a Vegas, 4.VI.1948, AGUN, Archivo Eugenio Vegas Latapie (AEVL), 76/4/26).

³⁶Sobre esta revista véase Jordi Gracia, *Estado y cultura: el despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, 2ª ed., Barcelona 2006, pp. 116-117; Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad*, cit., pp. 237-238.

abierta a otras corrientes³⁷. En este y en otros trabajos la revista buscaba una cierta apertura al pensamiento monolítico, que perseguía y criticaba cualquier atisbo de liberalismo.

12. *Cuadernos Hispanoamericanos* (I-II.1948-)

Cuadernos Hispanoamericanos representaba el buque insignia del Instituto de Cultura Hispánica (ICH) presidido por Ruiz-Giménez, que había sustituido al Consejo de la Hispanidad³⁸. En enero de 1948 comenzó como una publicación bimestral (pasó a ser mensual a partir de 1952) bajo el nombre de *Cuadernos Hispanoamericanos*, que parecía responder a una revista editada en México llamada *Cuadernos Americanos*. Los verdaderos promotores de esta revista fueron Alfredo Sánchez Bella, que eligió como director a Laín. Laín contaba con la ayuda de un codirector, el argentino Mario Amadeo, y un subdirector Luis Rosales y el secretario Enrique Casamayor. Entre los colaboradores cabe señalar a Fraga, Velarde, García Escudero, Álvarez de Miranda y Pérez Embid³⁹. A lo largo de un centenar de páginas informaba del ambiente cultural de España y América a través de artículos, noticias, comentarios, etc. La línea editorial era la potenciación del proyecto político de la Hispanidad, es decir, la revista quería servir de instrumento a la política exterior española de Martín-Artajo. En suma, estos cuadernos se presentaron como una revista de ideas y un órgano oficioso de la política cultural del ministerio de Asuntos Exteriores. La idea madre era la Hispanidad, como comunidad internacional, integrada por España y los países americanos de habla española frente a los bloques comunista y capitalista.

A partir de septiembre de 1949 aparecieron números monográficos dedicados a figuras sobresalientes de la literatura española. El primer cuaderno fue dedicado a Antonio Machado. A lo largo de 1950 la revista se ocupó del origen del concepto de la Hispanidad, las diversas influencias europeas en América y el problema del indigenismo. Sobre el primero se analizó el concepto de Hispanidad de Unamuno, que proponía un carácter igualitario de España y América, dejando al margen el vínculo espiritual. A partir de un artículo de Álvarez de Miranda sobre este tema, la revista marginó la interpretación religiosa de Maeztu en favor del magisterio hispánico de Unamuno como principio esencial⁴⁰.

Esta y otras revistas (como *Criterio* y *Alférez*) eran publicaciones escritas por y para intelectuales, que deseaban ver publicados sus ensayos y colaboraciones. Estos escritores so-

³⁷ Alfonso García Valdecasas, "Menéndez Pelayo y el problema de la cultura española", *Finisterre*, 34 (II.1948), pp. 130-133.

³⁸ Sobre este proyecto cultural véase Lorenzo Delgado, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Hispanoamérica, 1939-1953*, Madrid 1988; Lorenzo Delgado, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid 1992; Álvaro Ferrary, *El franquismo*, cit., pp. 279-293; Miguel Vera, *La primera etapa de la revista Cuadernos Hispanoamericanos (1948-1956)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Navarra 2004.

³⁹ Florentino Pérez Embid, "Ideas actuales sobre el estilo manuelino y mudejarismo portugués", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1 (I-II.1948), pp. 111-122.

⁴⁰ Ángel Álvarez de Miranda, "Unamuno e Hispanoamérica", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 13 (I-II.1950), pp. 51-74.

lían enviar sus originales a cualquier revista cultural, ya que eran muy parecidas en el fondo y en la forma, en perfecta sintonía cultural. Lo importante era publicar. Por este motivo los nombres de los colaboradores de las revistas se repiten en unas y otras publicaciones sin solución de continuidad. Este era el panorama de cooperación de las grandes revistas de ideas Cuadernos Hispanoamericanos, Revista de Estudios Políticos y de Arbor a finales de los cuarenta. Con el paso del tiempo el espíritu de colaboración se irá perdiendo y con el ascenso de unos –y la postración de otros– a tareas político-culturales se llegará a una fase de enfrentamiento entre los tres grandes grupos que dirigían estas publicaciones.

13. *La Hora* (5.XI.1948-3.XII.1950, 2ª época)

La Hora había nacido como una publicación juvenil falangista en noviembre de 1945, poco después de la transformación del semanario *Juventud* en la revista oficial del Frente de Juventudes y de la desaparición temporal de la revista *Haz*. Bajo la dirección del jefe nacional del SEU, Rodríguez de Valcárcel, la revista pretendía ser el órgano oficial del sindicato universitario. Los redactores Pedro Rocamora, Juan Peñalver, Julio Trenas y Enrique Azcoaga imprimieron un tono combativo a la publicación, que contó con las colaboraciones de Cela, Giménez Caballero y García Serrano, entre otros autores maduros. Junto a artículos y notas de distinta categoría sobresalía la crítica de arte y la sección bibliográfica. Tras dos años de vida, esta revista dejó de salir repentinamente en 1947⁴¹.

Tras el cierre de *Alfárez* varios colaboradores pasaron a colaborar en *La Hora*. Esta revista había pasado una primera época (1945-1947) sin pena, ni gloria, pero con la incorporación de Rodrigo Fernández Carvajal y de otros escritores cobró cierta vitalidad. En noviembre de 1948 comenzó la segunda época de *La Hora* (5.XI.1948-3.XII.1950), dirigida por el joven abogado Jaime Suárez y editada por la Jefatura Nacional del SEU. En el editorial del primer número se definió como portavoz de la juventud universitaria falangista, como una revista anticapitalista y anticomunista, abierta a la revolución según el magisterio de José Antonio. En la cabecera aparecía el subtítulo “Semanario de los Estudiantes Españoles” junto a un dibujo de la fachada de la Universidad de Alcalá enmarcado por una inscripción que decía “a la minoría, siempre”. Por tanto, se trataba de una publicación escrita y dirigida por una minoría, que pretendía convertirse en el abanderado una nueva generación con ansias de revolución y cambio:

⁴¹Jordi Gracia, *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo (1940-1960)*, Barcelona 1994, pp. 34-35; Íd., *Estado y cultura*, cit., pp. 126-134; Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario*, cit., p. 182.

[...] Nueva generación que en el terreno de la pura creación literaria ya ha iniciado su mensaje mientras día a día madura su formación profesional y política. Ningún tipo de acción política en España puede prescindir de este hecho. Mucho menos nosotros, arte y parte de esa nueva generación.⁴²

Respecto a *Alférez*, *La Hora* dedicó más espacio a temas europeos, sin abandonar la preocupación por la Hispanidad. Los primeros números rondaban las 25 páginas, pero con el paso del tiempo se redujo considerablemente el número de hojas a la mitad. El equipo directivo estaba encabezado por Jaime Suárez, que contaba con la ayuda del subdirector José Bugeda y de los redactores José Manuel García Roca, Juan Ramírez de Lucas y Manuel Mampaso. Entre los miembros del consejo de redacción cabe señalar a Marcelo Arroita-Jáuregui, Antonio Castro Villacañas, Juan Velarde y el Padre Llanos. Contaba con un equipo de corresponsales numeroso repartido entre varias capitales españolas y extranjeras. En los primeros números la estructura no estaba definida hasta que se fijaron las secciones dedicadas a la Universidad y a otros temas (ciudad, campo, textos, etc.). Entre los colaboradores cabe destacar a los directores de cine Juan Antonio Bardem y Luis G. Berlanga, y los escritores Carmen Martín Gaité, Miguel Sánchez Mazas, que escribió sobre la separación de la ciencia y de la religión, y Carlos París, que publicó dos artículos sobre el marxismo⁴³.

En diciembre de 1949 fue cesado como director Jaime Suárez por el Jefe Nacional del SEU, José María del Moral, porque había permitido la publicación de un artículo con insultos y acusaciones contra Tomás Cerro director general de Prensa (1945-1951), que era el responsable de la censura⁴⁴. Paradójicamente, del Moral acababa de publicar la primera parte de una conferencia y probablemente como consecuencia del *affaire* no publicó el resto de la conferencia⁴⁵. En el primer número de 1950 aparece como nuevo director Miguel Ángel Castiella, que había sido corresponsal de la revista en Zaragoza. Confió en el subdirector y el equipo de redactores. Mantuvo la extensión (12 páginas). De este modo prosiguió la segunda etapa de la revista hasta su desaparición el 10 de diciembre de 1950. La línea editorial de *La Hora* prosiguió años después en la revista *Alcalá*, también bajo la dirección de Jaime Suárez desde su primer número (25.I.1952) y en la misma sede (calle Alcalá 44).

En las revistas *Cisneros*, *Alférez* y *La Hora* se forjaron los jóvenes que formarían parte del equipo ministerial de Ruiz-Giménez (1951-1956), como los directores generales Armando Durán, Francisco Sintés y Torcuato Fernández-Miranda .

⁴² "Una nueva época", *La Hora*, 1 (5-XI.1948), p. 8.

⁴³ Carlos París, "Mundo burgués y marxismo", *La Hora*, 8 (31.XII.1948). En sus memorias París ha recordado que esta revista -con aspecto de periódico- se repartía en la universidad (Íd., *Memorias sobre medio siglo. De la Contrarreforma a Internet*, Barcelona 2006, p. 87).

⁴⁴ Javier Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid 1984, p. 196.

⁴⁵ José María del Moral, "Política de acción y política de pensamiento", *La Hora*, 39 (27.XI.1949), p. 1.

14. *Clavileño* (I.II.1950-XI.XII.1953)

En enero de 1950 se fundó *Clavileño*, *Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo*, con una periodicidad bimestral. La línea editorial buscaba la unión y la comunicación con los hispanistas a través de la literatura, el arte y los temas hispánicos. El director fue Francisco Javier Conde, que delegó no pocos asuntos en el secretario del consejo de redacción Gaspar Gómez de la Serna. Contó con colaboradores de la revista *Ínsula* (Bleiberg, Cano, Cardenal y Lafuente) y la *Revista de Estudios Políticos* (Gómez de la Serna, Fernández Almagro y Dámaso Alonso). Esta revista estaba subvencionada por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

El mismo Conde abrió el número –como solía hacer en la *Revista de Estudios Políticos*– con una “Introducción al Hispanismo”⁴⁶. *Clavileño* había tenido una larga y azarosa gestación. Durante la preparación y celebración del centenario de Cervantes se había pensado crear una publicación patrocinada por la Dirección General de Relaciones Culturales a fin de organizar y potenciar el hispanismo. Entre los hombres que participaron en esas reuniones previas estaban Joaquín Entrambasaguas, Calvo Serer y Conde. Tras varios proyectos –sin realizaciones concretas– salió esta revista bimestral, dirigida por Conde, que ganó esta pequeña batalla cultural⁴⁷.

15. *Laye* (III.1950-XII.1950, 1ª época)

Laye era una revista cultural, editada por la Delegación Nacional de Educación en Barcelona. Nació como boletín cultural, bajo la dirección de Eugenio Fuentes Martín, camisa vieja de Falange. Sin embargo, la publicación no estaba sujeta al director, ni a las directrices de Educación Nacional, ni tampoco del Partido, a pesar de recibir dinero de los ministerios de Educación y del Movimiento. Los que imprimían la línea editorial eran un grupo de jóvenes poetas y escritores nacidos en la Barcelona de los años veinte: J. M. Castellet, Juan y Gabriel Ferratér, José Agustín y Juan Goytisolo, Manuel Sacristán, Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma, Esteban Pinilla de las Heras, etc. Estos inquietos literatos constituyeron el grupo barcelonés de 1950. Se presentaban con una aureola crítica e independiente. La línea editorial fue el cuestionamiento de todo lo establecido. El sumario era propio de una revista cultural, con una preferencia clara por la poesía; y las colaboraciones trataban de otras cuestiones culturales (filosofía, cine, literatura, arte, etc.) en el marco de una revista desvinculada del Movimiento Nacional,

⁴⁶F. J. Conde, “Introducción al Hispanismo”, *Clavileño*, 1 (I-II.1950), pp. 3-8.

⁴⁷A finales de 1949, Carlos Cañal, director de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, había convocado a Calvo y a varias personas para tratar del proyecto de una nueva revista, concebida como instrumento de difusión de la cultura española en el exterior (carta de Cañal a Calvo, 9.XI.1949, AGUN, ARCS, 1/32/347). Meses después Calvo Serer criticó a Albareda por esta derrota: “El resultado ha sido que se ha puesto en marcha la Asociación Internacional de Hispanistas dirigida por Javier Conde con los materiales que yo había preparado; mientras el Anuario de hispanismo está en pruebas por no haber recibido ninguna consignación, ya que están en la calle dos números de *Clavileño*” (carta de Calvo a Albareda, 2.VI.1950, AGUN, ARCS, 1/34/130).

preocupada por la situación cultural y religiosa en otros países de Europa. La periodicidad varió (mensual y trimestral) y el primer número salió en marzo de 1950 y en diciembre terminó una primera etapa. A partir de enero de 1951 (número 11) comenzó la última época que terminó con el número 24 en 1954⁴⁸.

3. Conclusión

Tras esta aproximación a las revistas de ideas de los años cuarenta, la imagen del erial para describir el panorama cultural de la posguerra española requiere una cierta matización. A mi modo de ver, se podría emplear otra metáfora para aprehender la realidad cultural de los años cuarenta, como un paisaje desértico con pequeños oasis bajo forma de revistas y de otras manifestaciones culturales. En este periodo surgieron revistas de ideas de cierta entidad, que se han mantenido a lo largo del tiempo y siguen editándose actualmente (*Revista de Estudios Políticos*, *Arbor*, *Ínsula* y *Cuadernos Hispanoamericanos*). Aparecieron y desaparecieron publicaciones universitarias -de pequeña extensión y corta vida- patrocinadas por Colegios Mayores (*Cisneros* y *Alfárez*), o por el SEU (*Haz*, *Juventud* y *La Hora*), o bien por la Dirección General de Prensa y Propaganda (*El Español*). También se fundaron publicaciones de iniciativa privada (*Finisterre* e *Ínsula*) y otras de carácter heterogéneo (*Clavileño*, *Laye*, *Criterio*, etc.).

Después de la guerra civil surgieron revistas parecidas en el fondo y en la forma, que no cuestionaban los principios del Movimiento Nacional. En unas y otras publicaciones se repetían los autores y los referentes sin solución de continuidad. A finales de los años cuarenta aparecieron numerosas revistas culturales en un ambiente de cordialidad, sin grandes disputas y en perfecta sintonía en las ideas de la cultura católica oficial, con planteamientos parecidos y líneas editoriales poco diferenciadas y colaboradores ávidos de publicar en cualquier medio. Lo que distinguía unas de otras publicaciones eran la distinta sensibilidad ante determinados problemas o referentes (por ejemplo, la dependencia o la animadversión al pensamiento de Ortega). En algunas se detectaron síntomas de apertura y nostalgia hacia la tradición liberal, especialmente a raíz de la vuelta de Ortega y la apertura de los cursos en el Instituto de Humanidades. El grupo de la revista *Escorial* de Laín mantuvo su espíritu en otras publicaciones (*Cisneros*, *Alfárez* y *Cuadernos Hispanoamericanos*). La entrada de Conde en la *Revista de Estudios Políticos* y *Clavileño* abrió sus páginas a escritores que ansiaban recuperar pensadores liberales españoles y autores

⁴⁸ Sobre Laye véase Laureano Bonet, *La revista Laye: estudio y antología*, Barcelona 1988, pp. 109 y 207-209; Jordi Gracia, *Estado y cultura*, cit., pp. 97-105 de la 1ª ed.; Jordi Casassas, *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Barcelona 1999, p. 352; Juan Francisco Marsal, *Pensar bajo el franquismo*, p. 240; Joan Pecourt, "El campo de las revistas políticas bajo el franquismo", *Papers* 81 (2006), pp. 205-228; Esteban Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Barcelona 1989.

extranjeros. Así lo vio el grupo de acción cultural de la revista *Arbor*, liderado por Calvo Serer, preocupado profundamente por el giro izquierdista de algunas publicaciones, especialmente *Índice* y la *Revista de Estudios Políticos* tal como lo escribió en un informe privado en julio de 1949 y posteriormente en artículos y crónicas suyas y de sus colaboradores (Pinillos, Candau, etc.) en su revista .

El debate cultural surgió como consecuencia del nombramiento de Ruiz-Giménez como ministro de Educación Nacional en julio de 1951 y la entrada de Laín y Tovar en los rectorados de Madrid y Salamanca. Además de la nueva política cultural de Ruiz-Giménez influyó considerablemente una ley del nuevo ministerio de Información y Turismo, que permitía la aparición de revistas y publicaciones periódicas -no diarias- a personas y empresas privadas. La autorización a la iniciativa privada de crear nuevas empresas periodísticas multiplicó el número de revistas en pocos meses. Así pues, en el verano de 1951 comenzaba una nueva etapa en las revistas culturales, que será objeto de otro trabajo.

APÉNDICE I

Elenco de revistas consultadas

Alférez (II.1947-I.1949)
Arbor (I.1944-)
Cisneros (I.1943-I.1946)
Clavileño (I.II.1950-1951)
Criterio (1.XI.1947-15.X.1950)
Cuadernos Hispanoamericanos (I-II.1948-)
El Español (X.1942-V.1947, 1ª época)
Escorial (XI.1940-I-II.1950)
Finisterre (I.1948-XII.1948, 2ª época)
Haz (1943-1945, 4ª época)
Ínsula (1.I.1946-1951, 1ª época)
Juventud (1942-1945, 1ª y 2ª épocas)
La Hora (5.XI.1948-3.XII.1950, 2ª época)
Laye (III.1950-XII.1950, 1ª época)
Revista de Estudios Políticos (I.1941-)

APÉNDICE II

Catálogo de revistas culturales por orden de aparición (1939-1951)

Escorial

1. Título: *Escorial, revista de cultura y letras*
2. Fechas de comienzo y cese: (XI.1940 I-II.1950)
3. Periodicidad: mensual
4. Vinculación: editada por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda.
5. Dirección: primer director Dionisio Ridruejo (XI.1940-VII.1941); segundo director José María Alfaro (I.1943-IV.1945; 1947); tercer director Pedro Murlane (I.1949-I-II.1950).
6. Etapas: 1ª época (1940-1947) y 2ª época (1949-1950).
7. Línea editorial: pensamiento falangista orientado hacia los problemas culturales de la generación del 36.

Revista de Estudios Políticos

- Título: *Revista de Estudios Políticos*
 Fechas: (I.1941-)
 Periodicidad: trimestral (I.1941-VI.1942), bimestral (1945-1986) y trimestral (1987-)

Vinculación: Instituto de Estudios Políticos dependiente de la Junta Política de Falange.

Dirección: primer director Alfonso García Valdecasas (I.1941-VI.1942); segundo director Antonio Riestra (VII.1942-VI.1943); tercer director Fernando María Castiella (VII.1943-XII.1947); cuarto director Francisco Javier Conde (I.1948-1956)

Etapas: primera etapa (1941-1943), segunda etapa (1943-1947), tercera etapa (1948-1956).

Línea editorial: pensamiento falangista con una preocupación por dar una sólida base política al régimen

El Español

Título: *El Español, semanario de la política y del espíritu*

Fechas: (31.X.1942-15.VI.1968)

Periodicidad: semanal

Vinculación: Delegación Nacional de Prensa y Propaganda

Dirección: Juan Aparicio

Etapas: 1ª época (X.1942-V.1947); 2ª época (VI.1953-VIII.1962); 3ª época (X.1962-IV.1966); 4ª época (X.1966-VI.1968)

Línea editorial: información política general según los ideales del Movimiento Nacional.

Juventud

Título: *Juventud*

Fechas: (24.II.1942-31.I.1959)

Periodicidad: semanal

Vinculación: Sindicato Español Universitario

Dirección: Jesús Revuelta

Etapas: 1ª época (24.II.1942-16.IX.1943); 2ª época (12.X.1943-1.IV.1945); 3ª época (6.IV.1945-21.XII.1945); 4ª época (19.I.1946-28.XII.1950); 5ª época (4.I-1951-31.I.1959).

Línea editorial: formación universitaria en los ideales falangistas

Haz

Título: *Haz, Revista Nacional de los Estudiantes*

Fechas: (26.III.1935-1955)

Periodicidad: mensual en la 4ª época (1943-1945)

Vinculación: Sindicato Español Universitario

Dirección: Alberto Crespo

Etapas: 1ª época (26.III.1935-14.II.1936); 2ª época (1938-X.1940); 3ª época (XI.1940-1942); 4ª época (1943-1945); 5ª época (1951-1952) y 6ª época (1953-1955).

La línea editorial: formar a una juventud en los ideales del nacionalsindicalismo

Cisneros

Título: *Cisneros*

Fechas: (I.1943-I.1946)

Periodicidad: mensual

Vinculación: Colegio Mayor "Jiménez de Cisneros"

Dirección: primer director Pedro Laín (I.1943-VIII.1943), segundo director Pedro Rocamora (X.1943-I.1946)

Etapas: I.1943-I.1946

Línea editorial: formación de los colegios mayores en los principios del nacionalcatolicismo

Arbor

Título: *Arbor, Revista General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*

Fechas: (I-II.1944-)

Periodicidad: bimestral (desde 1948 mensual)

Vinculación: Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Dirección: primer director fray José López Ortiz (I.1944-VII.1944); segundo director José María Sánchez de Muniáin (VIII.1944-I.1951)

Etapas: primera etapa (I.1944-IX.1946), segunda etapa (X.1946-XII.1948), tercera etapa (I.1949-XI.1953)

Línea editorial: divulgar trabajos de los institutos del C.S.I.C. y publicar colaboraciones de humanistas –sobre todo historiadores de la generación del 48- de pensamiento tradicional.

Ínsula

Título: *Ínsula, Revista bibliográfica de Ciencias y Letras*

Fechas: (I.I.1946-)

Periodicidad: mensual

Vinculación: Librería Ínsula

Dirección: Enrique Canito

Etapas: 1ª época (I.I.1946-1956)

Línea editorial: dar a conocer la vida cultural de la preguerra y los intelectuales del exilio

Alférez

Título: *Alférez*

Fechas: (II.1947-I.1949)

Periodicidad: mensual

Vinculación: Colegio Mayor "Jiménez de Cisneros"

Dirección: Rodrigo Fernández Carvajal

Etapas: II.1947-I.1949

Línea editorial: fusión de ideales cristianos con el men-

saje de José Antonio en las primeras promociones universitarias de la postguerra

Criterio

Título: *Criterio. Revista de problemas contemporáneos*

Fechas: (1.XI.1947-15.X.1950)

Periodicidad: quincenal

Vinculación: Editorial Católica

Dirección: Fernando Martín-Sánchez

Etapas: 1.XI.1947-15.X.1950

Línea editorial: la renovación de la cultura tradicional española, defendiendo los valores que preservaban la unidad de acción de los cristianos.

Finisterre

Título: *Finisterre*

Fechas: IX.1943-XII.1948

Periodicidad: mensual

Vinculación: financiación privada de Lucas de Oriol

Dirección: Leopoldo Eulogio Palacios

Etapas: 1ª época (IX.1943-X.1946); 2ª época (I.1948-XII.1948)

Línea editorial: informar de cuestiones culturales de actualidad, especialmente de literatura

Cuadernos Hispanoamericanos (I-II.1948-)

Título: *Cuadernos Hispanoamericanos. Revista de Cultura Hispánica*

Fechas: (I.1948-)

Periodicidad: bimestral (I.1948-XII.1951) mensual (a partir de enero de 1952)

Vinculación: Instituto de Cultura Hispánica

Dirección: Pedro Laín

Etapas: 1ª etapa (1948-1956)

Línea editorial: difundir el ideal de la hispanidad en España y en América y .

La Hora

Título: *La Hora. Semanario de los Estudiantes Españoles*

Fechas: (1945-1960)

Periodicidad: semanal

Vinculación: Jefatura Nacional del S.E.U.

Dirección: Jaime Suárez (5.XI.1948-XII.1949); Miguel Ángel Castiella (I.1950-XII.1950)

Etapas: 1ª época (1945-1947); 2ª época (5.XI.1948-3.XII.1950); 3ª época (1956-1960)

Línea editorial: formar a la juventud universitaria en los principios del falangismo y del catolicismo

Clavileño

Título: *Clavileño. Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo*

Fechas: (I.II.1950-1967)

Periodicidad: bimestral

Vinculación: Ministerio de Asuntos Exteriores

Dirección: Francisco Javier Conde

Etapas: primera etapa (1950-1956)

Línea editorial: fomentar la unión y la comunicación con los hispanistas.

Laye

Título: *Laye*

Fechas: III.1950-1954

Periodicidad: mensual

Vinculación: Delegación de Educación Nacional del distrito universitario de Cataluña y Baleares

Dirección: Eugenio Fuentes Martín

Etapas: 1ª etapa (III.1950-XII.1950); 2ª etapa (I.1951-1954)

Línea editorial: mostrar la sensibilidad del grupo barcelonés de 1950 y la realidad cultural de otros países europeos.